



Sobre el Son Cubano.
GRACIELA CHAO CARBONERO.

Universidad de las Artes de Cuba (ISA). Facultad de
Arte Danzario. Departamento Danza Folklórica.
Organización: Unión Nacional de Escritores y
Artistas de Cuba. (UNEAC)

Currículum Vitae. (Síntesis)



Cuba Libre Dance Instagram ...
gramho.com

GRACIELA CHAO CARBONERO. (La Habana. Cuba. 1942)

Po su afición a la danza matricula en los cursos de Danza Moderna del Teatro Nacional de Cuba y en los primeros cursos para la formación de los Instructores de Arte. En 1965 ingresa como bailarina en el Conjunto Folklórico Nacional. A partir de 1967 se dedica por entero a la docencia, y ocupa diferentes cargos de dirección en el Sistema de Enseñanza Artística de Cuba.

Profesora Titular, Consultante y de Mérito de la Universidad de las Artes. (ISA) Fundadora de la Facultad de Arte Danzario. Con más de 50 años en la docencia. Fue bailarina del Conjunto Folklórico Nacional de Cuba Ha impartido cursos de Bailes Cubanos y Latinoamericanos en Panamá, Italia, Venezuela, Belice y México. Premio Nacional de la Enseñanza Artística en Cuba 2011.

Como investigadora ha presentado ponencias en eventos nacionales e internacionales.

Dentro de sus publicaciones figuran libros como: *De la Contradanza Cubana al Casino, El baile de y para los orishas en el Tambor de Santo, Bailes Yoruba de Cuba*, entre otros.

SOBRE EL SON CUBANO

Autora: Profesora Titular Graciela Chao Carbonero.

El Son cubano, patrimonio cultural de la nación que se festeja a instancias del maestro Adalberto Álvarez cada 8 de mayo, onomástico de dos grandes soneros: Miguelito Cuní, pinareño y Miguel Matamoros, santiaguero.

Odilio Urfé famoso musicólogo, pianista y director de orquesta, planteó que

“El son es el exponente sonoro más sincrético de la identidad cultural nacional”.

A la sonoridad de la cuerda pulsada producida por la guitarra, el laúd y el tres, se une el ritmo del bongó y para los sonidos graves, la botija y la marímbula. Todo en una perfecta simbiosis de elementos hispano-africanos que a través de varios siglos conformó el género musical que más nos identifica: El Son Cubano.

Según plantea el musicólogo Argeliers León en su libro “Del canto y el tiempo”:

“El medio y la órbita del son se pueden localizar perfectamente en un área que descansa en la porción más occidental del mar Caribe, y como toda cultura folk de la América Latina, el son es producto de una particular convergencia de elementos, cuya selección en el curso del tiempo habría que buscarla en las razones socioeconómicas que determinaron el desarrollo colonial de esta porción del Caribe . . . este enclave antillano de Lo Son, comprende las especies llamadas tamborito de Panamá, porro de Colombia, Sucu-sucu en Isla de Pinos, son y changüí en la provincia de Oriente, merengue en Haití y Santo Domingo y plena en Puerto Rico”. (León: 116,117).

El conjunto musical original del son se componía de guitarra, laúd, bandurria, y el “tres”, variante de la guitarra encordando las seis cuerdas en tres pares, de ahí su nombre; instrumentos todos de origen hispano y la marímbula y el bongó de origen africano. Otro

instrumento peculiar fue la botija, una antigua vasija de barro a la que se le practicaba un agujero lateral por donde se soplabá y con la mano en la boca de la vasija se acrecentaba o disminuía el sonido, conjunto instrumental que acompañaba las coplas y el estribillo. La copla, según algunos provenía de la Regina española y los estribillos cortos antifonales propios de los cantos rituales de las religiones afrocubanas.

Indiscutiblemente, el Son nació en la región oriental en las zonas montañosas campesinas en pequeños poblados en el siglo XIX y bajó a las ciudades del oriente, especialmente a Santiago de Cuba Guantánamo.

El Son fue llevado de Oriente a La Habana por los soldados del llamado Ejército Permanente en 1909 y ya en 1910 el músico José Urfé incorpora en la estructura del danzón una parte final de un aire más movido, llamado “montuno”, por influencia del Son.

En la capital la botija y la marímbula fueron sustituidas por el contrabajo y para llevar la melodía conjuntamente con el cantante se introduce la trompeta, también las claves, surgiendo de esta manera los sextetos y septetos que dieron auge al Son dentro y fuera de Cuba a través de la radio y los discos de placa como el Sexteto Habanero y el Septeto de Ignacio Piñeiro.

El Son, que había prendido en el gusto de la población tuvo en la época un carácter muy popular fue discriminado de los salones de clubs y asociaciones donde imperaba el danzón, e incluso fue sancionado por un gobierno de turno que lo prohibió por su carácter “inmoral”.

El danzón, interpretado por las llamadas orquestas charangas o danzoneras con instrumentos de amplio origen europeo en su mayoría: violines, flauta, piano y también la percusión de antecedente africano, existió desde finales del siglo XIX, al principio sin piano y más instrumentos metálicos, llamadas Orquestas Típicas que amenizaban bailes en sociedades y fiestas populares estando integradas por “pardos y morenos”, (mulatos y

negros) quienes fueron introduciendo una ritmática especial que más tarde fue llamada por los músicos “el cinquillo cubano”.

En su evolución musical el Son continúa desarrollándose interpretándose en la década de los cuarenta por los llamados “conjuntos soneros” como el del famoso músico Arsenio Rodríguez, más tarde liderado por Félix Chapottín, el Conjunto Casino y otros, llegando hasta el siglo XXI con la Orquesta de Adalberto Álvarez y su Son.

En 1929, Aniceto Díaz, músico matancero, crea un nuevo género de músicaailable, El Danzonete, teniendo como principal motivación la de introducir en la interpretación de las orquestas danzoneras el sabroso ritmo del Son, las claves y también la voz femenina en este caso. No en balde su primer danzonete se nombró “Rompiendo la rutina”, inmediatamente popularizado entre los bailadores que sintieron más libertad en sus movimientos por influencia de Son.

Desde principios del siglo XX se han reconocido como variantes del Son cubano el Sucu suco de Isla de Pinos, hoy Isla de la Juventud, el Changüí en la zona oriental y el llamado Son Urbano en las ciudades; posteriormente los llamados Sones Miméticos en los que los bailadores reflejan en sus gestos lo planteado musicalmente en las melodías tales como el, El Zumbalé, La Jutía y el Majá, el Papalote y muchísimos más.

Indiscutiblemente, el Son nació en la región oriental, en las zonas montañosas campesinas en pequeños poblados, aunque algunos autores también mencionan al changüí guantanamero como el padre del Son.

En su evolución musical el Son continúa desarrollándose interpretándose en la década de los cuarenta por los llamados “conjuntos soneros” como el del famoso músico Arsenio Rodríguez, más tarde liderado por Félix Chapottín, el Conjunto Casino y otros, llegando hasta el siglo XXI con la orquesta de Adalberto Álvarez y su Son.

El género musical conocido como Salsa, surgido en el barrio latino de New York en la década de los 70, tiene como base el ritmo del Son cubano, cosa que ha sido reconocida por numerosos salseros fuera de Cuba.

Desde el punto de vista coreográfico el Son es el baile cubano que más variantes presenta. Ya mencionamos el Changüí, el Sucu-suco, al Son urbano, aunque es en los llamados Sones Miméticos donde se presentan más variantes históricas o vigentes.

Se hace imprescindible mencionar ahora una fiesta campesina tradicional y vigente llamada Fiesta de los Bandos Rojos y Azul del pueblo de Majagua en la provincia de Ciego de Ávila donde se interpretan múltiples de los llamados Sones Miméticos, fiesta que data desde la década de los años 20 del pasado siglo interrumpida en ocasiones por razones económicas y más recientemente por la pandemia, aunque ha sido felizmente retomada.

Se efectúa cada año en un solo día, un sábado del mes de noviembre. Toda la población está dividida en esos dos bandos, rojo y azul. Desde horas bien tempranas se inician una serie de competencias: juegos de pelota, carrera de caballos y otros típicos de la zona. Igualmente se realiza el desfile de las comparsas de los niños, de entre 5 y 10 años, que en este caso no son competitivas, pero el colofón de la competencia lo constituye el desfile de los bandos en la noche.

Ambos bandos se sitúan con todos sus elementos, caballería, conjunto musical, personajes protagónicos y las comparsas de bailadores con más de 50 parejas. A la suerte, tirando una moneda al aire se selecciona el bando que iniciará primero, desfilando por la calle principal y subiendo a una gran tarima que se elabora al efecto para desarrollar toda su presentación.

Previamente, los directores de los bandos han elaborado sus guiones y también el listado de parámetros y puntos a evaluar por el jurado que determinará el bando ganador. Entre estos parámetros se encuentran el desfile, la música, la interpretación o caracterización de los personajes y sobre todo la ejecución de los bailes que va a representar más del cuarenta por ciento de los puntos entre los que están los llamados bailes obligatorios, el Zumbantonio, El

Papalote, El Gavilán, la Karinga y el Zapateo (típico de esta región). Igual el llamado “*rescate*”, producto de investigaciones y que serán la sorpresa de cada bando, también tres o cuatro números extras producto de investigaciones anteriores.

Con el paso de los años suman ya más de cincuenta sones y muchos de ellos son reconocidos por los propios Majagüenses como nuevas creaciones donde siempre priman las motivaciones de la vida campesina y donde siempre encontraremos los llamados pasos básicos o fundamentales característicos.

Desde el punto de vista musical todos los ejemplos anteriormente mencionados se clasifican como sones. Al efectuar el análisis morfológico de sus movimientos, pasos y figuras de los sones miméticos campesinos nos llevará a la conclusión de que en ellos están presentes elementos de los bailes de salón tales como el paso de la contradanza, ejecutado en este caso con una variante estilística en los movimientos corporales; las posiciones de baile social (abierta o cerrada); la asimilación de otros pasos de bailes de origen europeo, como el paso de polca. En otros sones de esta región se hace evidente también la influencia de los bailes de origen congo o bantú, especialmente en el paso y en los movimientos pélvicos y de los hombros como sucede en El Perico ripia’o y en La Chindonga.

El listado de los sones que se ejecutan actualmente en la Fiesta de los Bandos es extenso. Mencionaremos algunos de los más populares: El son de Doña Joaquina, que identifica el Bando Rojo. El son del Anda Pepe, que identifica el Bando Azul. El Papalote, El Gavilán, El Rabo del Macho, El Zumbalé, El Majá, La Culebra, El Pericón (abanico), La Chismosa, el Guanché, y muchos más.

Algunos sones son bailados exclusivamente por niños entre cinco y diez años, tal es el caso de: La Ratonera, El Papalote, La Carambolita, Los Sapitos, La Mariposa, el Zun Zun y otros.

En la región oriental se recogieron por los investigadores del Atlas Etnográfico de Cuba otros sones miméticos, no vigentes, como El Chivo Capón, El Nengón, El Papelón y La Guanajá.

Retomando la raíz de todo lo enunciado, el Son montuno original vemos que era muy simple en sus pasos y movimientos que consistían en ejecutar pasos laterales a derecha e izquierda con un “*tumbaíto*” característico acentuando las flexiones de las rodillas y con movimientos de los brazos enlazados arriba-abajo, designados por los mismos bailadores como “*sacando agua del pozo*”.

Al llegar a la ciudad, de la misma manera que se producen transformaciones en la música y en los instrumentos utilizados, el Son asimila el Paseo y el Cedazo, (giros de pareja) de la Danza y el Danzón.

El Son urbano es bailado finalmente por todas las capas sociales. Puede ser de un aire moderado o muy rápido, lo que se conoce como son “*alante*”. De igual forma y espontáneamente el bailaror sigue la música, con más cadencia y pocas figuras si es lento y con más energía y figuras, incluso separándose la pareja para bailar frente a frente, si es rápido.

En la década del cuarenta comienzan a proliferar los clubs nocturnos y cabarets y el son sube al espectáculo a través de las “parejas de Son” ya profesionales y es ahí donde comienzan a incorporarse figuras acrobáticas y de equilibrio cuando el hombre, sujetado de una mano por su compañera, realiza equilibrios sobre un pie con flexiones profundas, colocando el sombrero sobre la punta del pie y otras; pionera de estas filigranas coreográficas fue la pareja de René y Estela que ya desde finales de los 30 llevaron el baile del Son fuera de Cuba lo que incluso, por suerte, fue reflejado en películas mexicanas y norteamericanas de la época posteriormente en Cuba una de estas parejas, la de Ada y Silvio, marcó pautas coreográficas que luego fueron imitadas por otros.

De esta manera, el Son, interpretado musicalmente por Sextetos, Septetos o Conjuntos soneros, comparte en las décadas del 40 y el 50, conjuntamente con el Danzón y el Chachachá el gusto de los bailadores.

Al llegar la década del 60 y producto de las transformaciones sociales que comenzaron a producirse en Cuba, el Son, sus pasos y figuras fundamentales son asimilados en un nuevo género coreográfico popular, el Casino.

Al observar el baile de los actuales “*casineros*” o cultivadores del género, podremos apreciar claramente la influencia del son urbano en él, incluso en una de sus modalidades rítmicas en la que los bailadores, al marcar el paso a contratiempo, dicen que están bailando “*a tiempo de Son*”. También por la incorporación de figuras que adquirieron nombres específicos al ser integradas a la Rueda de Casino como el Dile que no y el Vacílala.

Sin discusión alguna el Son es el baile popular tradicional cubano que ha sido interpretado en sus diferentes modalidades, rurales o urbanas, por más generaciones de cubanos y continúa con plena vigencia.

BIBLIOGRAFÍA

ALÉN, OLAVO. *Géneros de la música cubana*. La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1985.

BALBUENA GUTIÉRREZ, BÁRBARA: *Las celebraciones rituales festivas en la Regla de Ocha*, Premio Nacional de Investigación Cultural 2001, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Juan Marinello.

_____. *El Casino y la Salsa*. Editorial Letras cubanas. La Habana. Cuba. 2004.

CARPENTIER, ALEJO. *La Música en Cuba*. Ciudad de La Habana, Cuba, 1979.

CASTILLO, FAILDE: Osvaldo. *Miguel Failde Creador Musical del Danzón*. Editora del Consejo Nacional de Cultura, Ciudad de La Habana, Cuba, 1964.

CHAO CARBONERO, GRACIELA.:

_____. *De la contradanza al casino*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2006.

_____. *Bando rojo, bando azul: Dos estilos y un mismo sentimiento*. Revista digital Toda la Danza. 2020

FERNÁNDEZ, MARÍA ANTONIA,. *Bailes populares cubanos*. La Habana, Editorial Pueblo y Educación,. 1974.

LAM, RAFAEL, *Esta es la música cubana*, Ediciones Adagio, La Habana, Cuba 2003.

LEÓN, ARGELIERS.: *Del canto y el tiempo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1981.

LINARES SAVIO, MA. TERESA: *La música y el pueblo*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1974.

PICHARDO, ESTEBAN, D. *Pichardo Novísimo, Diccionario Provincial, Casi Razonado*, Editorial Selecta, La Habana, Cuba, 1953.

OROVIO, ELIO: *Diccionario de la música cubana*. La Habana, editorial Letras Cubanas, 1981.

SANTOS GRACIA, CARIDAD: *Danzas populares tradicionales cubanas*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana, La Habana, 2002.

Reseña del Currículum Vitae.



Cuba Libre Dance Instagram ...
gramho.com

GRACIELA CHAO CARBONERO. (La Habana. Cuba. 1942)

Profesora Titular, Consultante y de Mérito de la Universidad de las Artes. (ISA) Fundadora de la Facultad de Arte Danzario. Ha impartido cursos de Bailes Cubanos y Latinoamericanos en Panamá, Italia, Venezuela, Belice y México. Fue bailarina del Conjunto Folklórico Nacional de Cuba. Premio Nacional de la Enseñanza Artística en Cuba 2011. Como investigadora ha presentado ponencias en eventos nacionales e internacionales. Dentro de sus publicaciones figuran libros como *De la Contradanza Cubana al Casino*, *El baile de y para los orishas en el Tambor de Santo*, *Bailes Yoruba de Cuba*, entre otros.

(+53) 54731441 (WhatsApp)